



Un día aciago

El 29 de mayo será recordado como un día aciago en la comuna de San Pedro de la Paz, y no solo allí, en la región y el país. Ese jueves dos niños caen del piso 13 de un edificio, mientras que en el colegio Nuevos Horizontes se produce una balacera al interior del plantel que deja a tres alumnos heridos y la natural conmoción en la comunidad.

Tanto que los ministros de Educación y de Seguridad subrogante viajan de urgencia al lugar, toman las primeras medidas y hacen las declaraciones que son habituales, condenan el hecho, que no puede suceder, que la violencia escolar es insostenible, que se tomarán las medidas pertinentes y se perseguirá a los culpables. Un joven de 17 años es el autor de los disparos. Está detenido. La rencilla era por motivos personales.

La violencia escolar es otra triste y preocupante realidad, reflejo de lo que se vive en la sociedad. Los vecinos del sector también se pronuncian y reclaman falta de resguardo policial. La autoridad comunal alega falta de colaboración a nivel central para enfrentar el flagelo.

La tragedia de los niños que caen de un edificio en altura también conmociona. ¿Cómo no? Los niños no deben morir. Es un desajuste de la naturaleza. Heridos sobreviven, pero uno de ellos por algunos días. Voló para los cielos el querido angelito, como canta Violeta. El otro pequeño sigue luchando por su vida.

San Pedro de la Paz es comuna hace justo treinta años. Primero formó parte de Coronel y luego de Concepción. Es una de las más bellas de Chile, con el marco del histórico río Biobío que desemboca justo ahí, y los cerros colindantes, que le brindan un hermoso marco. Las lagunas Chica y Grande son centro de recreación y de deportes acuáticos de gran nivel. Fue sede del remo en los Juegos Panamericanos de octubre de 2023 y cuando la televisión mostraba la competencia, conozco a gente que admiraba asombrada el paisaje de fondo. Los puen-

tes que la cruzan y unen desde Concepción son motivo de atracción. Hay una vida cultural interesante y permanente, con un centro cultural y anfiteatro muy singular que sirve a toda la comunidad.

Se vive bien en San Pedro de la Paz, es grato hacerlo allí. Están los lugares de grandes, cómodas y confortables casas y edificios, algunos con vistas magníficas; el comercio amplio y variado, los servicios; la solidez e historia de la Villa San Pedro, construida entre 1960 y 1964 y el encanto de los Huertos Familiares, en la que otrora eran los huertos productores de verduras que proveían a otras comunas, y sectores, como el camino a Santa Juana. Y están aquellos más habitados como

Michaíhue, Boca Sur y Norte, donde desde un tiempo a esta parte se nota que no todo es perfecto, pero se avanza paulatinamente en mejoras importantes para sus habitantes.

Pero sobre esta casi idílica descripción de alguien a quien le gusta la comuna, se esparce la sombra de la delincuencia, en todas sus formas, y eso afecta de una u otra manera.

Las desgracias son a veces detonante de algo. San Pedro de la Paz fue integrada oficialmente al Plan Calles sin Violencia; el alcalde estuvo en el Congreso Nacional, mientras que la mamá del pequeño Valentín encabeza una cruzada para mejorar la seguridad en los edificios de altura, a través de nuevas normativas. Y aunque temerosos, los alumnos y alumnas del Horizontes de Chile vuelven al colegio que, a lo menos, tiene guardia policial. La vida debe continuar.

La tragedia de los niños que caen de un edificio conmociona. ¿Cómo no? Los niños no deben morir. Uno sobrevivió sólo por algunos días. Voló para los cielos el querido angelito, como canta Violeta.



MÓNICA SILVA ANDRADE
Periodista